

PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, núm. 31
MADRID.—LIBRERÍA DE MOYA Y PLAZA,
Carretas, 8.
HIJOS DE PELEGRINI,
Caballero de Gracia, 8.
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES
LIBRERÍAS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid y Barcelona:
12 NÚMEROS, 12 RS.
En el resto de España:
14 REALES 12 NÚMEROS.
Ultramar, Francia é Italia:
40 REALES 24 NÚMEROS.
Números sueltos:
SEGUN LOS GUSTOS Y SEGUN LOS GASTOS



Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 61.

4 de Setiembre de 1870.

CORRESPONDENCIA:

A D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, 31, Barcelona.

LO RELATIVO.

La historia de la humanidad no es mas que un problema de relacion no interrumpido.

Lo absolutamente bueno y lo absolutamente malo no existen. Ninguna cosa es buena sino con relacion á otra peor, y por lo mismo ninguna cosa es mala sino relativamente á otra que no lo sea tanto.

Ejemplo: el ministerio Gonzalez Bravo era un ministerio malo, pero no tan malo que no pudiera parecer bueno comparado con varios otros; el actual verbigracia.

Demostracion: Antes de 1868 se gobernaba mal; despues de 1868 ha dejado de gobernarse. Antes habia un mal gobierno; ahora el gobierno ha sido suprimido para todos los efectos útiles.

Deducion: entre el sér y el no sér de las instituciones, la distancia es incalculable.

Otro ejemplo: España es una nacion empobrecida, debilitada, en una palabra, gobernada por progresistas. Parece, pues, que debe ser la última de las naciones de Europa.

Pues no es así. Demostracion: Portugal se halla á punto de ser absorbido por España.

Deducion: Siempre hay un peor en este mundo.

Cuidado que peor que la España de D. Juan Prim ya es difícil hallar algo.

Este algo existe.

No repetiremos el ejemplo de Portugal. Nos atenderemos á nosotros mismos.

Peor que la España de D. Juan Prim en 1870, es la España que vendrá despues del corriente año.

Se entiende, segun los periódicos que anuncian la nueva coalicion de los titulados elementos monárquico revolucionarios. ¡Figúrense Vds. á Silvela gobernando en buena paz y compañía con Rivero!...

Los tratados de historia natural hablan de engendros monstruosos. Estas monstruosidades se explican generalmente por el cruzamiento de padres heterogéneos.

En la familia racional esos hechos se califican de pecados contra la naturaleza ó bestialidades.

Con que, crúzenme Vds. demócratas á lo Rivero con unionistas á lo Silvela; ingiéranse en la familia progresistas como Sagasta; hágase el engendro por gracia del Dios Prim y obra del Espíritu Serrano; y digasenos si el producto podrá menos de ser una verdadera monstruosidad.

Y todo ¿por qué?... Por un artículo, por una miserable parte de cierta constitucion que se ha calcado en la vision con que Horacio encabeza su arte poética.

O le sobra la cabeza de hombre ó el cuerpo de caballo.

En otros términos: ó le falta república ó le sobra democracia.

Ante semejante alternativa, el gobierno hizo aprobar una ley de orden público.

Una ley que no tiene peor en lo humano...

¡Poco á poco! Ya hemos dicho que lo absoluto no existía y que todo en el mundo es relativo.

La actual ley de orden público, con ser la peor del mundo, tiene un peor conocido.

Demostracion: El bando del general Allende Salazar con motivo de la intentona del Terzo.

Deducion: Peor que los progresistas juntos puede ser un progresista solo.

Cada parte de un todo malo puede constituir un todo pésimo.

A esto en filosofia se llama un disparate.

En la España de D. Juan se llama autoridad..... ¡Cuerno con ella!

A LA MAJESTAD DEL PUEBLO FRANCES.

SEÑOR... CIUDADANO: Las amistades no se forman en un dia, ni se destruyen en una hora de adversidad. Vos y yo, somos amigos antiguos, y como amigos nos debemos cuatro claridades.

Somos mas que simples amigos, somos parientes: entrambos somos ramas de un mismo tronco; entrambos formamos parte de la gran familia latina; y aun cuando hemos vivido algo enemistados por durante algun tiempo, ocurre frecuentemente entre individuos de una misma casa que en los momentos de duelo se reanudan amistades; de largo tiempo interrumpidas.

Reanudemos la nuestra y mucho ganaremos todos.

Para obtener este resultado es menester dar el pasado al olvido. No hablemos de Richelieu, ni de Luis XIV, ni siquiera de Napoleon Bonaparte, esos opresores de hombres que tomaron vuestro nombre para oprimiros. Vengamos al mal que de presente os aqueja.

Padeceis de *imperialitis*. Es una enfermedad que de pronto aparece con síntomas de engañosa robustez, produce luego atonía y finalmente causa vértigos, calentura, delirios...

Administrado á tiempo el remedio, todo se alcanza con un simple purgante.

El descuido trae la necesidad del cauterio. Os han cauterizado.

Si con ello segregais la parte gangrenada, podrida, de vuestro cuerpo, menos malo.

Quizás sea para vuestro bien.

Os nació un grano que se llama Luis Napoleon. Lo despreciasteis en un principio, y el grano se ha es- tendido por todo vuestro cuerpo y ha inticionado vuestra sangre.

Y bien, aun estais á tiempo; quemad, arracad este grano.

Hanme dicho que teniais resuelto hacerlo así. No basta, señor.

El éxito de estos remedios heróicos consiste en la oportunidad.

Las dilaciones dan lugar á la invasion de las en- fermedades. *Estais invadido en parte.*

¿Quereis que la invasion cese?... ¡Duro en el grano!

Quien quita la causa, quita el efecto.

Vereis entonces como los miembros recobran su vi- gor perdido, la sangre su circulacion paralizada, la vida sus funciones naturales, potentes, regulares.

Quien quiere, puede. Vos quereis y podeis. ¿Quién duda de que podeis?

Un esfuerzo, un momento de resolucion, un ¡ay! y todo se salva.

Es menos que arrancaros una muela. Figuraos una muela que se desprende por si sola, una de esas muelas de leche que no han echado raices y que has- ta los niños se estraen sin dentista.

¡Abajo la muela! ¡Fuera el grano!

Y cuando os dijeren que vuestro pariente, que vuestro hermano el pueblo español os ha retirado sus simpatías, decid á boca llena:

—¡Es falso!... España está conmigo en la causa de la raza latina, en la causa de la libertad.

Pero no está con el grano que me carcome.—

Entonces estareis en lo cierto... Y nos animareis con vuestro ejemplo.

Porque tampoco el pueblo español se ha estraído aun todas sus muelas cariadas.

REVISTA DE MADRID.

I.

Existen unas provincias junto á la mar de Cantabria, denominadas de antiguo *las provincias vascongadas.*

Que aunque vienen comprendidas en el suelo de la patria, son ellas tan españolas como yo grande de España.

Ellas á sus anchas viven, ellas *ni cobran ni pagan*; su código es el capricho, su norma fija la *ganga.*

No hay disgusto que las llegue, ni suerte que no las caiga; ni título que las cuadre como el de *Tierra de Jauja.*

Sus robustos moradores no han de abandonar la azada para andar por esos mundos *matando sanos de guagua.*

Mas si la patria pelagra, sus bravos tercios no faltan, y siempre llegan sus tercios... cuando no sirven de nada.

No pagan contribuciones, ni subsidios, ni alcabalas... Mas no importa, si en apuros se ve su querida España,

Los fondos con que la asisten son letras contra sus cajas... *á doscientos años vista y á nunca jamás pagadas.*

La fiera voraz del centro no sienta en ellas su garra;

se despachan á su gusto, *¡an da sé, como hará Italia.*

Y al amparo de sus fueros dicen con flema británica: *«¿quebraderos de cabeza?... que los tengan mis hermanas.»*

Sus hermanas (¡qué sarcasmo!) son las provincias *paganas*, que cuando las arcas lloran *aflojan la mosca* y callan.

Sus hermanas son las tristes que en defensa de la patria dan con sus huesos en tierra sobre un campo de batalla.

Pero no dudes, lector, que la *igualdad democrática* hace veinticuatro meses que feliz reina en España.

Si lo dudas no lo digas, calla como *las hermanas*; mira que pueden oírte *las provincias vascongadas.*

II.

Los españoles nacieron para ser bestias de carga; los vascos para ser libres, entre mil razones varias

Porque sí. Cuestion de dogma.

No de otro modo hay un papa que es infalible á los ojos de muchos que moscas papan.

¿Quereis una prueba de ello?

Las provincias no aforadas, las que tienen en su escudo por lema: *«paga que es gata.»*

Se propusieron ser libres, y al morir cierto monarca, de tiranos aburridos, se dieron á una *tirana.*

La tirana era una moza de sal, de rumbo y de gracia, tan avara en realidades como rica en esperanzas.

Los españoles (¡ay tristes!... ¡y como en pipa fumaban!) considerábanse *libres* siendo *esclavos de una dama.*

Lo saben los *señoritos* de la costa de Cantabria, los que sacan sin billete, los que comen y no pagan.

Y en el colmo del furor, de aquesta manera esclaman: *«Turris-gorris-berris-bestia.»*

que es como quien dice *«escama:»*

«¿Con qué, libres quereis ser? ¡qué atrevimiento!... ¡qué audacia! ¡Libres todas las provincias como las tres de Vizcaya!»

La pretension, en verdad, era horrible, extraordinaria, y por esto las que sordas son á la voz de la patria,

Las que le mandan sus *tercios* cuando pasó la borrasca, las que le ofrecen recursos que de *ofrecidos* no pasan,

Las que disfrutan de todo sin que nos sirvan de nada, las que conservan sus fueros por *gracia* de sus hermanas,

Levantaron mil pendones contra la *pobre chavala*, simplemente por ser ella la preferida de España.

Pero callad, españoles, no os quejéis de tanta infamia, mirad que pueden oírlos *las provincias vascongadas.*

III.

¡Siete años duró la guerra! ¡cuánto horror!... ¡cuánta desgracia! por el rastrero egoismo de las tres privilegiadas.

En ellas se reclutaron las huestes de la teocracia, por ellas lagos de sangre fueron los campos de España.

Pero la guerra pasó, que en el mundo todo pasa, como pasaron las brujas, los frailes y los monarcas,

Y los necios que querian *eternizar la tartana*, fueron por siempre vencidos en los campos de Vergara.

¿Cómo el noble vencedor castigó á los que luchaban para echar á casa agena lo que no quieren en casa?

¿Cómo?... Como suelen siempre castigar las grandes almas; dejándoles esos fueros que tanto en su contra estaban.

Y pasaron unos años y otros muchos, y la patria, convencida de su error dió en tierra con *la chavala.*

Y ahora el telégrafo anuncia que otra vez quiere Vizcaya abogar en sangre española los destinos de la patria.

¿Hasta cuándo, caballeros de la tersa boina blanca, ingratos abusareis de la paciencia de España?

¿Hasta cuándo, diputados de las Cortes soberanas, conservareis unos fueros que una Inquisicion preparan?

Y esos curas que defienden *su opinion* á mano armada ¿hasta cuándo cobrarán de las nacionales arcas?

D. Juan: por lo que te quiero, por tu nombre y buena fama, contesta como *tú sabes* las preguntas apuntadas.

POR VIDA DEL NIÑO...

Con que, otra vez tersistas en campaña... ¡Habrà bribonzuelos!...

Y el canónigo Manterola se permite capitanear, como otro de tantos, á los valientes defensores del altar y el trono... ¡Qué lástima de disciplinas!...

Está visto... Los hombres de la fé se han empeñado en hacernos felices... apesar nuestro.

Desgraciadamente, la fé que remueve las montañas, no remueve en lo mas minimo al país.

Y esto que la invasion se ha hecho en toda regla.

Lo menos dos docenas de sacristanes han venido á defender con las armas en la mano, que diez y ocho millones de españoles suspirábamos por las delicias inquisitoriales.

La segunda intentona ha dejado muy atrás la primera. En esta S. M. tersa disparó sus pistolas sobre un inocente alcornoque español, con lo cual tomó posesion del reino.

Confesemos ingénuamente que la alegoria no fué del todo lisonjera.

Pero en la segunda tentativa sospechamos que el gobierno pudiera confiar la tranquilidad pública á los alcornoques agraviados.

Es mucha constancia la de esos tersistas... Verdad es que la circunstancia de un Jaimito, lindo como un angel, es atenuante de la criminalidad paterna.

Y luego, hagámonos cuenta de que el gobierno debe al clero una porción de meses de su asignación... Si esto no es bastante para levantar barricadas con los confesionarios, venga Dios y véalo, si es que Dios puede ocuparse en semejantes necedades.

España, por de pronto, se preocupa muy poco de esa raza de héroes que se dirigen á la conquista de un reino... en lartana, y confían á los canónigos el mando de los ejércitos.

Ya se ve, Cisneros conquistó á Oran.

Con Cisneros iba un Jesusito de oro, llamado aun hoy día el Juan de las Viñas.

También esta vez las viñas entran por mucho en la campaña.

Estamos en Setiembre, que es la época de la vendimia. No todos se resignan á pasarse sin cosecha, si quiera tengan que apelar á las viñas del prójimo.

¿Quién será esta vez el vendimiado?

En la primera tentativa parece que entró por mucho la necesidad de dar cuenta de ciertos fondos que anticipó un duque soberano, hoy cesante por desdicha.

De fijo, de lijo, que en la campaña segunda hay de por medio su caballo blanco.

Y sin embargo, tenemos la convicción de que este caballo no ha de montarlo S. M. tersa. Pero alguno fundará con él una caballeriza. Eso él entiéndase el caballo.

Vamos, niños tersos, que estas cosas no son para tratadas en broma.

Si alguno de vosotros se muere de hambre, haceos cuenta de que en nuestra España hay muchos terrones que destripar.

Y en cuanto á V., Sr. D. Carlos, dedíquese á hacer de su hijo un buen ciudadano, menos incauto que su padre, siquiera no sea tan terso. Y si D.^a Margarita se pirra por reinar, déla á entender que no está la Magdalena para tafetanes.

Con que, cada mochuelo á su olivo y cada tersista á su sacristía...

CORRESPONDENCIA BÉLICA.

Rethel, 27 de Agosto de 1870.

Después de los azarosos días que permanecí en las cercanías de Metz, donde tanto contribuí á las victorias *relativas*, obtenidas por los franceses, en alas de mi espíritu aventurero regresé á Chalons, á tiempo en que el mariscal Mac-Mahon evacuaba el famoso campo atrincherado.

He seguido todos los *movimientos* del mariscal, sin escapárseme uno solo, pudiendo asegurar á Vd. que casi todos son graciosos, espresivos y de *chic*.

Hace algunos días que los periódicos de todos los países del mundo se desviven por averiguar si Bazaine y Mac-Mahon *se han dado ó no la mano*.

No lo dude Vd., yo lo he visto esta mañana. Se han encontrado por casualidad y no solo *se han dado la mano* sino, lo que es mucho mas significativo, *han tomado juntos un chocolate con tostada*. Ya ve Vd. que calumnian villanamente á ambos mariscales cuantos aseguran que *no se dan la mano*.

¿Habían de incurrir en tamaña falta de urbanidad sujetos que han recibido tan brillante educación?

Habiendo entrado en el terreno de las vindicaciones, bueno será que deshaga un error que veo correr de boca en boca y de periódico en periódico.

Habrás oído Vd. decir y leído muchas veces, que si el *ala derecha* de Mac-Mahon, que si el *ala izquierda* de Bazaine ha hecho esto ó aquello...

Los he visto muy de cerca, he hablado con ellos y respondo á Vd. con mi cabeza de que ninguno de los dos tiene alas, ni alones, ni siquiera alines.

Suposiciones malignas de esta especie no necesitan comentarios.

He visto al que *fué emperador de los franceses* que viene tras del ejército en el convoy de los melones. Está muy triste y se comprende. ¡Hace tantos días que no ha

visto á la costilla! ¡Luego andan las suyas tan humilladas!

¡Que monarca ese tan bonachon y simpático!

¡Y qué ideas tan sensatas y patrióticas bullen constantemente en su cerebro!

Ayer le dió el humor de escribir á los soberanos *sus primos*, recomendándoles su dinastía, cuando la Francia se venga abajo.

¿Verdad que es tierno?

Al único que no ha escrito es al rey Guillermo, siendo así que es verdadero *primo* de ese apreciable monarca de derecho divino.

El príncipe imperial está en nuestro cuartel general. Su mamá le ha escrito una cartita *en andaluz*, suplicándole que se coloque, no donde caen las balas *muer-tas*, sino *las que matan*.

¿No se siente Vd. orgulloso, señor director, de haber nacido en la tierra de esa mamá?

Pues yo tampoco.

Es decir, entendámonos, quisiera que esa mamá no hubiese nacido en la tierra en que Vd. y yo nacimos.

La razón es muy clara.

El príncipe imperial sigue, á pesar de la carta andaluza, aficionado á las balas muertas, y hasta hay quien asegura que aun estas no le hacen maldita la gracia, por aquello de que una vez de un palo de escoba salieron siete que mataron al que barria.

Se espera una gran batalla que tendrá probablemente lugar en las cercanías de Vouzières, pues el príncipe real de Prusia ha salido de Saint Dizier, población de la Champagne, donde se ha dado una buena panzada de esto último, pagando los franceses el gasto.

¡Y se dirá que los franceses no son galantes y finos!

¡Y habrá quien asegure que sus mariscales no se dan la mano!

En este momento Napoleon III está en Beine.

¿Y bien, qué?

Es como si dijéramos está en Babia. Confieso, sin embargo, que la *palica* de Palikao me da mucho que pensar.

Oigo un estampido. Ignoro si será un cañonazo ó el tapon de una botella de Champagne.

Las dos cosas me seducen. Corro pues.—X.

BOSTEZOS.

El periódico francés *L' Histoire* dice que la emperatriz de los franceses ha escrito al emperador la siguiente carta: «Corre la voz en París de que habeis colocado á nuestro hijo en el sitio en que vienen á caer las balas muertas. Os ruego que le coloquéis donde caen las balas que matan.»

No se puede dar ejemplo superior de ternura maternal. Un príncipe familiarizado con las balas que *matan*, prometia gobernar á su pueblo á cañonazos. Por fortuna el emperador ha sido menos varonil que su consorte, y hasta el presente ni el padre ni el hijo han oído otras que las que *mueren*.

El País, periódico de Madrid, asegura que á bordo de la fragata *Zaragoza*, pronunciada en 1868, no se quería la proscripción de los Borbones, ni aun la destitución de Gonzalez Bravo, ni siquiera un cambio de situación política.

Creemos que el Sr. Topete está obligado á demandar de injuria al *País*. Apuradamente hay otro país, no de papel, que creyó todo lo contrario, y si no lo creyó, peor para los caídos, que no fueron derribados por una fragata si no por un pueblo.

En una correspondencia de París, publicada por uno de los muy pocos periódicos imperialistas de España, se lee:

«La pérdida de un soldado alemán, por su organización militar, es una pérdida productora, comercial ó industrial, difícil de reemplazar; en tanto que la pérdida de un soldado francés no tiene igual significación.»

De suerte que como, según esta teoría, el soldado francés casi no es un hombre, el emperador ha resuelto sostenerse á todo trance, sacrificando millares de millares de *elementos improductivos*.

Un periódico republicano federal de Valencia, dice: «La república viene...»

Y un periódico alfonsino de Madrid pregunta:

«¿Traída por los hulanos?...»

Traída por la fuerza de los acontecimientos, caro colega; traída por el desengaño de los pueblos, traída por los dignos imitadores de la situación borbónica.

¡Figúrese V. lo que se asustan los pueblos oyendo hablar de república!... Ya se acabó el tiempo de los espantajos.

Antiguamente se recibían cartas y se pagaban cuartos.

Hoy, en Madrid, no se pagarán cuartos... ni se recibirán cartas. ¿Si será esta una de las grandes soluciones que tenía el Sr. Rivero para aliviar los males del país?

El general Saldanha ha naufragado en Portugal.

Asegúrese que el general Prim está que trina con los portugueses.

Pero señor ¿quién, si no es D. Juan Prim, se fia de la popularidad del mariscal Saldanha?

Porque, vamos al decir... ¿Quién es el mariscal?... Un ambiciosillo vulgar, un viejo desatentado, que

después de haberse hecho el Narvaez toda la vida, quiere hacerse el Prim en sus últimos días...

Merece haber sido reemplazado por un obispo.

Los amigos del Sr. Figuerola se felicitan por el aumento de la renta de aduanas, efecto de la reforma arancelaria.

¡Magnífico! La importación ha ido en mas...

Lo cual prueba que la producción ha ido á menos.

Con otra demostración como la de Aduanas, explicada según los partidarios del arancel vigente, pronto nos hallaremos liquidados.

CHARADA.

De lo que llueve y nada
Se compone el total de esta charada.

GEROGLÍFICO.



Solucion á la charada del número 60.

CAÑONAZO.

Solucion del gerooglífico.

AL ASNO MUERTO LA CEBADA AL RABO.

En la administración de este periódico se venden colecciones completas del mismo. Restan pocos ejemplares.

Precio hasta el núm. 59 inclusive:

70 reales.

Los suscritores á quienes falte el núm. 2 pueden adquirirlo por 1 real, mediante presentar el recibo de suscripción.

BARCELONA.—1870.

Imp. de Luis Tasso, Arco del Teatro, números 21 y 23.

LA DIPLOMACIA.



EL LEOPARDO:—Intervencion ¿eh?... Figuraos lo que me preocupa que se destrocen los unos á los otros.
 EL OSO BLANCO:—En cuanto á mí, creo que mientras queden rabos, no habrá llegado la hora de intervenir.
 EL LEOPARDO:—Conformes... ¡Ay, que rico indio!...
 EL OSO BLANCO:—Enterados... ¡Ay, que sabroso polaco!...